

TEMAS DE PEDAGOGIA

LA ESCUELA RURAL Y SUS PROBLEMAS ACTUALES

“...se impone una profunda reforma agraria que, además de asegurar la posesión de la tierra al trabajador del agro, eleve su standard de vida; y se impone como problema inmediato la transformación de la actual escuela rural en un organismo de características definidas e inconfundibles al servicio de la comunidad campesina”.

(I Congreso de Educación Rural - Despacho de la Comisión nº 1 - Ciudad de Esperanza, setiembre de 1956).

Como consecuencia de aquel Congreso de 1956 en Esperanza, quedó hondamente arraigado en los educadores —por lo menos entre los de nuestra provincia— la necesidad de un cambio profundo, en nuestra política educacional vigente.

Las autoridades educacionales de entonces, participaron en el mismo poniendo en evidencia, al parecer, sensibilidad y criterio realista.

La tendencia de nuestro sistema educacional, a la uniformidad y a la generalización, ofrecía la perspectiva de un cambio radical. Eran los momentos eufóricos del federalismo revivido.

No obstante, la tipificación pedagógica y la caracterización zonal sigue en el plano de los anhelos. A tal punto que los dos gruesos errores de la política a la que aludo, en rela-

ción con la educación rural —que en nuestro país tiene particular significación—, subsisten en:

1 — la infirmitad de criterio para impulsar y catar el desenvolvimiento de las escuelas urbanas y las rurales.

Planes de trabajo, programas, organización general y legislación, mantienen en una desventajosa situación a estas últimas debido al medio y los elementos con que se desenvuelven. Por otra parte, la centralización absorbente de los últimos tiempos ha ido anulando paulatinamente las posibilidades de un desenvolvimiento social efectivo. Se ha matado así el espíritu de iniciativa, el afán de perfeccionamiento, la investigación pedagógica. Subsiste el “como automatismo” docente.

2 — el olvido de la necesidad imperiosa de socializar la escuela.

Se hace imprescindible el cambio de una pedagogía individualista por una pedagogía social imbuída del sentido de la solidaridad humana en el acontecer histórico; en realizaciones no en proclamas.

Hay que volver por los fueros de la escuela activa preparatoria para la vida, que enfrente los problemas del medio, se adentre en ellos y contribuya a darles soluciones prácticas. La escuela encerrada en sí misma debe desaparecer. No es de nuestro siglo. Necesitamos una escuela que en acción interactiva contribuya al proceso de avance humano, enseñando a discernir, a comprender y a respetar.

Todavía sufrimos —pese a honrosas excepciones— resabios de un dogmatismo que arredra.

Los errores mencionados han venido trabando el desenvolvimiento escolar, contribuyendo con algunos otros factores de tanta o mayor envergadura, a la honda crisis de la escuela rural.

Nuestra provincia donde la “escuela renovada” contó con paladines de proyección internacional no ha podido abstraerse a la crisis. Es escuela de trasplantes; inauténtica.

Factores exógenos incidieron en modo desusado dentro

del campo educacional, de modo que toda vez que hubo que resolverse por el "gran paso", nos desilusionaron con "pininos". Ahí están ahora irguiendo su agudeza los tres problemas capitales que afectan tan seriamente a la escuela rural:

- a) — Exodo de la población escolar.
- b) — Inadecuación de la escuela al nuevo sentido social de su desenvolvimiento.
- c) — Desmoralización del maestro que fue alejándose paulatinamente de la zona rural (sueldos bajos - aislamiento - incomodidades - incomprensiones).

Los tres perfectamente entrelazados sin solución de continuidad, presionan de un modo alarmante.

Se habla de la repoblación del campo. Se legisla por una escuela de rural ciclo completo —que encarada de la manera que lo está resulta una enormidad pedagógica que urge revertir. Se promete la tierra a quien la trabaja. Sin embargo la realidad sigue siendo desconsoladora. El movimiento emigratorio no amengua.

Sólo dando una solución de fondo al problema se solucionará por consecuencia inevitable la crisis escolar.

Es necesario la subdivisión de los latifundios. Las grandes estancias, las vastas extensiones improductivas, las tierras sin laboreo, esa potencial riqueza rural debe activarse para dar paso a las chacras, las granjas o los campos parcelados que mediante una política agraria de socialización, arraiga por interés, al chacarero, al granjero, al hombre de campo en general. Con sus hijos repoblabamos las escuelas del campo.

Si en cambio la perspectiva del desalojo, la reducción del material humano en los establecimientos de campo y la falta de comodidades continúa empujándolo hacia los grandes centros poblados, tendrá que pensarse en aumentar el número de escuelas rodantes.

La adecuación de la escuela rural podrá obtenerse mediante un nuevo tipo: el semi internado o escuela de jornada

completa. En ella los niños permanecerán desde la mañana hasta la tarde.

Con un solo viaje de ida y otro de regreso irán a ella los mayores y los más pequeños. Convivirán con sus maestros en jornadas provechosas de estudio, aprendizaje, investigación y trabajo.

Al regreso, por las tardes, llevarán a sus hogares algo de ese nuevo sentido de la vida escolar, donde al aprendizaje de cuentas y palabras añaden alternativamente actividades zootécnicas, florícolas, agronómica y otras.

Una forma criolla de Yasnaia Poliana o tal vez una adaptación de lo que Zoraida Vespa hizo en Rosario con niños del barrio Saladillo.

La enseñanza dejará de ser un catálogo sin sentido, donde en divorcio absoluto con el medio, no forma ni informa. Expide certificados de sexto grado.

La distancia la salvarán los niños en forma cooperativa con breques, volantas y ¿por qué no?, con el ómnibus del colegio que los recoja en lugares determinados de concentración. Algo de eso ya se hace en algunos lugares de nuestro país, si bien en forma precaria.

Preocuparse por el maestro es de capital importancia. El también se nos va del campo. No encuentra compensación por su tarea, ni comprensión por sus problemas ni valoración proporcionada a sus sacrificios. ¿Qué puede atraer entonces?

Tenemos escuelas cerradas porque nadie puede vivir de quiijotadas. En muchos casos el magisterio rural se transforma en poco menos que un martirologio. El aislamiento ahoga a unos anulándolos; otros prefieren alejarse rápidamente.

Para ellos la jornada completa en escuelas rurales de concentración, que rompa ese aislamiento mediante la fusión de escuelas de personal único, ofrecerá ventajas ponderables al aventar cuando menos esa sensación de soledad que suele acosarle.

El desenvolvimiento del país debe verse reflejado de modo real en el desenvolvimiento de la escuela.

Si es de tipo rural —en un país de la vastedad del nuestro—, exige un enfoque diferente, que vaya al meollo de la cuestión.

Sólo una profunda reforma agraria que arraiga al hombre de campo mediante la posesión de la tierra que demanda su esfuerzo vital, transformará la actual escuela rural en su estructura, dándonos un organismo de características definidas e inconfundibles al servicio de la comunidad campesina.

OVIDE MENIN

Herrera 1158, Rosario

